

LEVIATHÁN Y BEHEMOT: EL MITO Y LA REDEFINICIÓN HOBBSIANA

Marco Ortiz Palanques



Introducción

La dualidad como generalización de una de las formas posibles de la realidad corresponde a un esquema de representación presente en el hombre y como tal ha sido utilizado de forma recurrente en el pensamiento humano. Thomas Hobbes (1588-1679), dentro de su vasta obra, también recurrió a este esquema como forma de ilustrar, *prima facie*, sus propias ideas. Para ello utilizó los recursos que le proporcionaba la mitología hebrea, aunque, en este caso, la dualidad no fuera tan completa como la que él mismo quería dar a conocer. En efecto, *Leviathán* y *Behemot*, monstruos de la mitología hebrea, no se oponen tanto el uno al otro como las obras homónimas de Hobbes, que intentan demostrar que el mantenimiento de la **soberanía**, en unidad indisoluble, es lo que da fuerza y realidad a la comunidad política. Así, el *Leviathán*¹ (1651) analiza las características del estado que surge a partir del contrato social, donde la soberanía reside en una persona o en una asamblea; pero en todo caso en un solo cuerpo; mientras que el *Behemot* (1679), estudio histórico de la guerra civil inglesa, muestra las consecuencias de la división del principio de soberanía entre diversas estructuras.

Lo opuesto de ambas situaciones es visible a simple a vista, de un lado la unidad y, del otro, la multiplicidad; pero ¿representan realmente el Leviathán y el Behemot de la mitología hebraica ideas análogas a las que el autor quiere expresar?. Este artículo intenta hacer ver que, en realidad la oposición mítica no es tan fuerte como la del filósofo y que el título de la obra más tardía (*Behemot*), responde quizá a una necesidad literaria antes que a un plan establecido de antemano. En efecto, como veremos en el desarrollo del texto,

el **Leviathán** es llamado así por una sola de las características del monstruo hebreo (su grandísimo poder) que también posee el **Behemot**, el cual no representa en modo alguno la disolución que quiere hacer ver Hobbes, pero sí es el complemento del Leviathán mítico en cuanto que éste es acuático y el otro terrestre.

De otro lado, no se pretende aquí hacer un estudio exhaustivo y completo de todas las características e implicaciones míticas de los dos monstruos, sino únicamente tomaremos los elementos necesarios para el desarrollo de la línea argumentativa objeto del presente artículo; es decir, los límites de la analogía hobbesiana en el uso de los términos Leviathán y Behemot. Para mostrar éstos límites hemos recurrido a realizar la “biografía” de ambos seres, contrastándola posteriormente con el sentido de las obras de Hobbes y las razones que pudieron impulsarlo a adoptar estos títulos. Se tomó como base la **Biblia** y las referencias a escritos rabínicos y apocalípticos hebreos. Aquí es necesario aclarar que la **Biblia**² es la única fuente primaria (dentro de las hebreas) que hemos utilizado; mientras que los escritos rabínicos y apocalípticos son tomados, principalmente, de los comentarios de Graves (1988) y Singer (**The Jewish Encyclopedia**, s.d.). No creemos, en todo caso, haber faltado de forma grave a la precisión necesaria para plantear el desarrollo del problema en cuestión.

El Leviathán

El Leviathán es un ser acuático monstruoso, cuya etimología parece querer significar “enroscado”, derivándola de la raíz lamed-vau-tav. No es ésta, sin embargo, la única analogía que se ha ensayado en el transcurso del tiempo, aunque sí es la más común y, posiblemente, la verdadera. Maimónides, en su **Guía de los descarriados** hace derivar el nombre de la raíz lamed-vau-hei (“juntar”, “unir”) (Singer, 38),³ la cual tendría amplia relación con la obra de Hobbes, en cuanto que el Leviathán es la **unión** de muchos hombres, bajo el contrato social, para asegurar la paz y el beneficio mutuo. Lo cual, además, está gráficamente representado en la figura de la portada del texto, en la que se ve a un hombre, con todos los atributos del poder (corona, cetro y espada), cuyo cuerpo está formado por innumerables diminutos hombres, representando a los contratantes. Sin embargo, ésta no es la etimología predominante y es difícil saber si Hobbes haya tenido noticia de ella.

El Leviathán es mencionado en seis ocasiones en la **Biblia** (*Job* III, 8 y XL, 20; *Salmos* LXXIV, 14 y CIV, 26 e *Isaías* XXVII, 1, donde se le nombra dos veces), su descripción más completa, como bestia, se encuentra en el cap. XLI de *Job*. Diversos autores hacen también referencias a otros pasajes donde

no se le nombra directamente, sino que se nombra a un dragón o a un monstruo marino (*Isaías* LXI, 9; **The New Combined Bible Dictionary**, pag. 275; Chevalier, quien cita al *Apocalipsis* 21,3 (?) y *Job* 7, 12), suponiendo que es el mismo ser. Al lado de la Biblia, hay diversas otras fuentes acerca del Leviathán, entre las que cabe destacar a las tradiciones rabínicas, la de los magos y la de los escritos apocalípticos.

Descripción del Leviathán en el Libro de Job

La más completa descripción del Leviathán, en la **Biblia**, la proporciona el libro de *Job* (cap. XL y XLI, en especial XLI, 3 y ss.) donde se lo describe como un poderoso monstruo marino que bota fuego (de aquí su equivalencia con el dragón hecha por otros autores). Su dorso está cubierto de impenetrables escamas, de su nariz sale humo (llamaradas cuando estornuda) y de su boca llamas. Su parte más poderosa es su cuello. Su pecho está cubierto de láminas. Vive en el abismo, que al parecer es acuático, y hierve donde él está. En todo caso, se dice que “De su majestad temen las olas, las ondas del mar se retiran” (*Job* XLI, 16). Su formidable constitución lo hace impenetrable a las armas de los hombres y, a su sola vista, éstos quedarán aterrados. Por último, Yahvé lo califica como “el rey de los feroces” (XLI, 25).

De lo anterior queda claro lo incomparable del Leviathán con cualquier criatura existente, aunque en este pasaje la versión de Nácar-Colunga le dio el nombre de “cocodrilo” (XL, 20). La traducción como “serpiente” tiene la ventaja de ser más acorde con la etimología de “enroscado” que se le quiere dar al término y concuerda mejor con el pasaje de *Isaías* XXVII, 1, que califica al Leviathán de “serpiente huidiza” y “serpiente tortuosa”. En todo caso, el Leviathán, como se ve a partir de su descripción, no designaría a ninguna especie conocida, como cocodrilo, dragón, serpiente, ballena, etc.

Historia del Leviathán

Según fuentes rabínicas ajenas a la propia Biblia, el Leviathán fue creado por Dios el quinto día y es la serpiente que tentó a Adán y Eva. Luego fue derrotado por Dios en algún momento (¿después de la tentación?), tal como aparece en los *Salmos* e *Isaías*.⁴

Tu aplastaste la cabeza del Leviathán y le diste en pasto a las fieras del desierto (*Salmos* LXXIV, 14).

¿No eres tú quien destrozaste a Rahab y atravesaste al dragón (Leviathán) (*Isaías*, LI, 9).

Sin embargo, su destrucción no parece ser un hecho cumplido y el Leviathán está siempre presente. Así, Job, al pedir que el día en que nació desaparezca convirtiéndose en noche y aun ésta desaparezca, llama a los magos para que realicen tal operación y, entre los poderes de estos magos está el de poder despertar al Leviathán.

Maldíganla (la noche) los que saben maldecir el día, los que saben despertar al Leviathán.

Los hombres pueden, pues, levantar al Leviathán, pero son impotentes en su posterior control, tal como quedó claro de la descripción proporcionada en *Job*. Dios, sin embargo, sí puede controlarlo, y así lo atestigua el salmista al alabar las creaciones de Dios.

*¡Cuántas son tus obras, oh Yahvé!
¡Todas las hiciste con sabiduría!
Está llena la tierra de tu riqueza:
éste es el mar, grande, inmenso;
allí los reptiles sin número,
animales pequeños y grandes.
Allí las naves se pasean,
y ese Leviathán que hiciste para juguete tuyo (Salmos, CIV, 24).*

El Leviathán durará, al parecer, hasta el fin de los días y será muerto por Dios en el juicio final. Según *Isaías*:

Aquel día castigará Yahvé con su espada pesada y poderosa, al Leviathán serpiente huidiza; al Leviathán serpiente tortuosa, y matará al monstruo que está en el mar (Isaías, XXVII, 1).⁵

Mientras esto sucede, el Leviathán tiene un dominio acuático y domina el mediodía. En su dominio acuático se le puede considerar como un monstruo que habita las aguas, no necesariamente marinas y que es, según “los demonógrafos, gran almirante del infierno, gobernador de las comarcas marítimas de Belcebú” (EUIEA, XXX, 305).⁶ El gobierno del Leviathán sobre las aguas se da en oposición al del Behemot sobre la Tierra.

El Leviathán como Referencia Histórica

Hasta ahora hemos considerado las citas bíblicas como refiriéndose a un Leviathán efectivamente existente. Sin embargo, es posible que las referencias en la **Biblia** sean simbólicas, es decir, significando el Leviathán algo distinto de monstruo acuático. Esta es, al parecer, la interpretación que debe atribuirse al salmo LXXIV y a las referencias de *Isaías*. Para el salmista,

Leviathán significaría “Egipto”, mientras que en las referencias de *Isaías* significaría tanto “Egipto” (LXI, 9) como “Babilonia” (XXVII, 1), cayendo frente a Ciro y poniendo fin al exilio (538 a.C.).

Particularizando, el salmo LXXIV hace referencia a la desgracia que ha significado la caída de Sión y reclama a Dios el no haber hecho nada hasta ese momento. El reclamo incluye el recordarle sus poderes en situaciones análogas, al parecer, a la liberación del yugo egipcio, tales como la separación de las aguas (*Exodo* 14) y el hacer brotar fuentes y torrentes (*Exodo* 17). Entre estos casos se señala que Dios aplastó la cabeza del Leviathán y lo dio a las fieras del desierto como pasto (LXXIV, 10-15). En esta analogía, el Leviathán es Egipto y las fieras del desierto los habitantes de Etiopía. Esta interpretación está basada en el hecho de que Egipto es, al parecer, considerado como una serpiente o un dragón, en relación al úreo del tocado del Faraón (tal como Francia es un gallo o Estados Unidos un águila); mientras que la referencia al desierto sería, tal vez, debida a la invasión de los pueblos etíopes en el 720 a.d.C., capitaneados por Pi-ankhi y que convirtió a Egipto en una especie de virreinato gobernado por la “Divina consagrada a Amón” (Wilson, 414-415). En apoyo a esta postura está la maldición de Ezequiel contra Egipto, al que califica de “cocodrilo” (XXIX, 3), otro de los símbolos de Egipto y de las posibles interpretaciones del Leviathán.⁷ La segunda cita de *Isaías* (LXI, 9) hace referencia a Egipto en cuanto que se recuerda el poder de Dios en diversas hazañas semejantes a la salida del pueblo hebreo de Egipto, la derrota del Faraón y la separación de las aguas del Mar Rojo.

El Leviathán como Babilonia está en el ya citado pasaje de *Isaías* XXVII, 1 y representa al poder que oprimía al pueblo hebreo en cautividad y derrotado por Dios al tomar Ciro el imperio Babilonio en el año 538 a.d.C. Al menos eso es lo que interpretan algunos comentaristas (EUIEA, XXX, 306). Sin embargo, esta referencia de *Isaías* (XXVII, 1) está en el llamado “Apocalipsis de *Isaías*” y es, según se apunta en Nacar-Colunga (1375) y Rattey (17 n.) una inserción posterior al profeta en cuestión, hecha en el siglo II a.d.C. Sea o no cierto que aquí se hace referencia a Babilonia, es destacable el considerar ya tradicionalmente al Leviathán como un poder de Estado, de la misma manera que lo hace Hobbes. La diferencia con Hobbes está en la connotación dada; negativa en el caso de *Isaías*, al ser Babilonia la causante del exilio, y positiva en el de Hobbes, al ser el Leviathán la representación del poder del estado, necesaria para el mantenimiento de la paz.

El Leviathán como Referencia Ugarítica y de la Mesopotamia

El origen del mito de un monstruo marino derrotado por una deidad no es en modo alguno un original hebreo. Su origen está, al parecer, en la mitología fenicia y las del Cercano y Medio Oriente. Lo común a todas estas culturas está en considerar que su dios principal mata a una deidad acuática que se considera dañina, tal como Yahvé destruye al Leviathán. Así, encontramos que Ea en los mitos sumerios vence a Apsu; en los acadios, Marduk combate y vence a Tiamat; y Baal, en Ugarit, vence a Lotán.⁸ Esta deidad acuática, común a todos los mitos, representa al Océano primordial que es combatido por el dios creador y, una vez vencido, separado en dos para poder crear el mundo. En la comparación con el Leviathán puede, sin embargo, presentarse en diversos niveles; es decir, haber sido engendrado por los dioses primordiales o ser ayudante del séquito de la deidad marina. Así, en el mito sumerio de la creación y considerando la idea de dos leviathanes, no habría comparación con Apsu, sino más bien con sus hijos Lahmu y Lahamu, que eran serpientes masculina y femenina respectivamente.⁹ El mito acadio reemplaza a Ea por Marduk y a Apsu por su contraparte femenina Tiamat. Graves (24-25) hace corresponder a Tiamat con el “Tohu” bíblico, que sería contraparte del “Bohu” (finalmente “Behemot”), convirtiéndose entonces en el Leviathán.¹⁰ Lo distinto de los mitos sumerio y acadio con el hebreo estaría en que la oposición inicial se haría, siguiendo la idea de Graves, entre el agua y la tierra y no entre dos formas del agua. En todo caso, la pluralidad mítica del Génesis no permite asegurar si hay o no dos principios acuáticos iniciales.

En cuanto a la cultura ugarítica, tal como se desprende de las tablillas encontradas en la ciudad de Ugarit (Tell de Ra's Samra), en la actual costa Siria, del siglo xv a.d.C., ya se conocía el combate del dios con un monstruo marino. En las tablillas se describe el combate de Baal y su hermana Anat contra las deidades marítimas. Luego de la victoria, Baal llama a su hermana y “ésta exclama: ¿no he derribado a tus enemigos, el Príncipe del mar, el dragón Tannin y Lotan la serpiente tortuosa, la bestia de siete cabezas?” (Grimal, 89). Esto es lo que dice Anat, pero dado que se sabe que el Príncipe del mar fue muerto directamente por Baal, tal vez la cita en cuestión quiera decir “colaboré en derribar” antes que afirmar “he derribado” a secas. Este fragmento se contrasta con *Isaías* XXVII, 1, en especial en el calificativo de “serpiente tortuosa” y en lo que de común pueden tener la raíz fenicia ltn con la hebrea lamed-vau-tav. En términos más generales y conjuntamente con otros episodios, se apunta a una comparación general entre los poderes de Yahvé y los de Baal,

de forma tal que algunas de las características del Dios fenicio fueron tomadas para hacer a Yahvé. En el caso que nos ocupa, Yahvé puede haber incorporado además una característica de la hermana: el haber matado o contribuido a matar al Leviathán.¹¹

El Behemot

Etimológicamente, Behemot se hace derivar de la raíz egipcia pe-ihmw, que significa “buey de agua” (*Enciclopedia de la Biblia*, I, 1040), relacionando entonces al hipopótamo con el Behemot. Sin embargo, no hay que olvidar que, en última instancia es un plural de “behema”, que traduce “bestia”, siendo, por tanto, su significado el de bestias. Esto no obsta para que se le considere un ser individual y, como tal, nombrado en la *Biblia* en diversas ocasiones, en especial en *Job*, 40. En todo caso, y de la misma manera que el Leviathán, el Behemot no representa ninguna criatura realmente existente.

Descripción del Behemot en el Libro de Job

Al igual que en el caso del Leviathán, el libro de *Job*: 40, 10 y ss. posee la mejor descripción del Behemot, el cual es presentado antes que el monstruo marino. Allí es presentado como un animal pacífico que tiene la fuerza en los lomos y su vigor en los músculos del vientre, su cola es como un cedro, “los nervios de sus muslos se entrelazan; sus huesos son como tubos de bronce; sus costillas son como palancas de hierro” (*Job*: 40, 12-14). Es un animal hervívoro, que vive cerca de los pantanos y que se alimenta de la hierba que le ofrecen los montes.¹² Es calificado como la “Obra maestra de Dios”, al cual le entregó la espada (40, 14), de la cual no se aclara nada más.

Descripción del Behemot en otros textos

Fuentes ajenas a la *Biblia* agregan que el Behemot es el rey de las criaturas terrestres y el primer animal creado, que vive en la región de las mil montañas, la hierba de las cuales pasta en un solo día (con animales y todo), volviendo a crecer durante la noche. Bebe agua del gran río Jubal, que sale del Edén. Al igual que el Leviathán, los autores rabínicos discuten si el Behemot tuvo o no una compañera; en todo caso, no hay descendencia posible de la bestia y, como el Leviathán, se espera que su carne alimente a los justos el día del Juicio Final. En contraposición a su colega acuático, el Behemot es considerado como un animal pacífico y misericordioso.¹³

La cuestión de si es posible rastrear una existencia del Behemot previa a la Biblia, tal como el Leviathán puede ser rastreado en las culturas sumeria, acadia y ugarítica, parece conducir no hacia el oriente, sino hacia el occidente. En efecto, se supone que el Behemot es una magnificación del hipopótamo que habitaba en las orillas del río Nilo y que era considerado como divinidad en algunas regiones del Egipto.¹⁴

Posibles influencias sobre Hobbes

Los dos autores considerados en esta sección dan interpretaciones que pueden considerarse, en algún punto, análogas a las ideas que quiere exponer Hobbes en sus obras **Leviathán** y **Behemot**, sin que esto quiera afirmar la existencia de una verdadera influencia de ellos sobre Hobbes. Es cierto que, siendo anteriores a él, pudo haberlos consultado y tomar algunas de sus ideas, pero la comprobación se hace imposible, al no reconocerse en ningún punto esta influencia. En todo caso, ésta no es descartable, por lo que pasamos a su exposición.

Maimónides, como ya vimos, es quien más se acerca a la idea que Hobbes quiere dar en su obra **Leviathán**, al afirmar que las letras raíces del monstruo son las mismas de la palabra que significa “juntar”, “unir”. Se relacionaría con la obra de Hobbes, en la representación que éste hace de su idea en la portada de su libro, al presentar a un hombre cuyo cuerpo está conformado por una multitud de hombres diminutos. Hay que tener en cuenta que ésta es una idea central en Hobbes; en efecto, la República es la unión de muchas voluntades que se convierten en una mediante el pacto social. Y esta unidad es irreversible y conforma un nuevo cuerpo.

Del lado del Behemot, tenemos a Fray Luis de León (1527-1591) quien, en su **Exposición del Libro de Job**, piensa que el Behemot es el elefante y que por su tamaño es comparable a la reunión de muchos animales: “siendo un animal vale por muchos”, “por su grandeza no es uno sino muchos juntos” (686). Esta opinión, aunque importante, es de difícil interpretación dentro de un contexto de posible influencia sobre Hobbes; efectivamente, que el Behemot sea la unión de varios animales podría interpretarse como representación de una soberanía dividida, pero, de otro lado, se podría considerar que en la figura del animal se está dibujando lo que en realidad es el **Leviathán** (la unión de diversas potestades individuales en una sola). Sea lo que sea, no hay trazas de la posible influencia de este autor en Hobbes. La ausencia de una explicación del título **Behemot** pareciera querer indicar que no es necesaria porque se supone que el lector conocedor comprenderá que se opone al **Leviathán**.

Hobbes y el Leviathán

Vista la anterior exposición, es lícito preguntarse por qué Hobbes da el nombre de Leviathán a la comunidad política que surge del pacto entre los hombres y Behemot a aquella en que hay una disolución del poder, en la que el principio de la soberanía se encuentra en diversidad de instituciones. En cuanto al Leviathán mítico, éste es una fuerza terrible, relacionada con algo negativo, mientras que Hobbes concibe su creación como algo positivo y beneficioso para el hombre. El Leviathán fue creado por Dios y destruido por él. El Leviathán de Hobbes es creado por el hombre y no se opone a Dios, sino que, más bien, lo complementa. El Leviathán bíblico no es una reunión de hombres, más bien, los hombres no pueden resistir su presencia (*Job*, XLI, 1). El de Hobbes es una reunión de hombres para el beneficio de los hombres. El Leviathán bíblico es marino, el de Hobbes surge del horizonte de una montaña. El Behemot, por su lado, es un animal terrestre, gigantesco, y considerado como inofensivo, en el que hasta los animales pueden buscar refugio, cuando descansa, sin temor alguno a ser devorados por él. Esta no es, obviamente, la idea que Hobbes parece querer transmitir en su historia de la Guerra Civil inglesa.

La oposición mítica, que se da en los planos terrible-inofensivo y acuático-terrestre, es imperceptible en Hobbes, es más, es obvio que no existe. Para comprender la razón de ambos títulos parece necesario, más bien, acercarse a la historia de cómo fueron escritos, antes que a la estricta correspondencia mitológica en sí.

Así, el **Leviathán** fue compuesto en 1651, mientras que el **Behemot** fue terminado diecisiete años después. No forman una unidad expositiva de contraposición, en cuanto que el primero es totalmente teórico y el segundo histórico. Esta diferencia previene ante la idea de un posible plan preestablecido, el cual, quizá, hubiera tenido una continuidad en cuanto al modo de presentar las ideas. Por lo tanto, es posible pensar que, una vez intitulado el primero, Hobbes pensara que su historia de la Guerra Civil inglesa, que exponía lo contrario del **Leviathán**, debiera llevar un título que representase esta oposición. La mitología lo ayudó en este sentido, ya que el nombre elegido primero tenía una contraparte, que si bien no incorporaba en el nombre la idea de lo que se quería dar a conocer (la disolución de la soberanía) sí se podía comprender fácilmente que era un complemento expositivo del **Leviathán**.

Sin tomar en cuenta la diferencia entre la oposición mítica y la hobbesiana, un comentarista contemporáneo hace ver la oposición temática de

las dos obras, su diferencia en cuanto al método de exposición y las compara con el trasfondo mítico, aunque no profundiza en los pormenores que pudieran impulsarlo a adoptar estos títulos y suponiendo que se deben más bien a un cierto espíritu “barroco” del autor.

...el título mismo de la obra [**Behemot**], que para nosotros ha perdido ya el aura enigmática que en su momento debió tener, parece establecer alguna relación con el libro principal de Hobbes, suscitando la cuestión de si la obra, sin dejar de ser *histórica*, tiene alguna significación teórica dentro de su construcción filosófico-política. Como es notorio, Hobbes, que como filósofo barroco gustaba de las alegorías, personificó en *Leviatán* y *Behemot*, los dos monstruos de la escatología judía, el conjunto de las condiciones del orden, por un lado, y la amenaza del desorden, por otro. Y así como en el *Leviatán* llevó a cabo un análisis de las condiciones de la paz social y la cooperación, el *Behemot* constituye a su modo un estudio sobre la vulnerabilidad del orden (RODILLA, XII).

El mismo autor explica que el título de las obras no parece corresponder a un plan preestablecido y que el nombre que completa la dualidad (**Behemot**) es producto de las discusiones con el obispo Bramhall acerca de las doctrinas de Hobbes

A diferencia de lo que ocurre en el *Leviathán* (sic), en el *Behemot* no se encuentra ninguna explicación del título de la obra. En el Índice temático de la Ed. Molesworth tampoco existe entrada alguna dedicada a “Behemot”. La única referencia de que tengo noticia procede de un pasaje de las discusiones de Hobbes con el obispo Bramhall, en el cual, tras sugerir a sus críticos que no pierdan el tiempo intentando confutar sus doctrinas, añade: “si no tienen más remedio que hacerlo, puedo darles un título adecuado para su libro: *Behemot contra Leviatán*” (EW [*English Works*], vol. 5, p.27) (RODILLA, XII, nota).

Si esto es cierto, quedan por ver cuáles son las razones que pudieron inducir a Hobbes a nombrar **Leviathán** a su texto, visto lo diferentes que parecen ser el monstruo mítico y la construcción teórica. Sin embargo, a pesar, de estas diferencias, lo que queda como común a ambos es el poder: el del monstruo bíblico y el que adquiere ese “nuevo hombre” hecho por los hombres y que Hobbes señala en la portada de su libro con el epígrafe “*non est potestas super terram quae comparetur ei*”, el cual es tomado directamente de la *Vulgata* (*Job*, XLI, 24). Es así que el poder del Estado y el del monstruo bíblico son semejantes (cfr. EUIEA, 30, 307).

Que esta sea la única comparación posible se revela en el hecho de que Hobbes da dos definiciones del Leviathán y, en ninguna de ellas hace referencia directa al monstruo bíblico. En la primera lo califica como “hombre artificial”

(117) creado por el **Arte**, que es la capacidad del hombre para crear cosas semejantes a la **Naturaleza**, que es el arte de Dios. La segunda definición es la del Leviathán como “Dios mortal”. Ninguna de las dos corresponde a una etimología posible del término y Hobbes mismo apunta a la semejanza con el monstruo en lo terrible del poder que se genera en la creación de su Leviathán, del cual se debe hablar con la “mayor reverencia” (267) y que mediante el terror unirá las voluntades de los hombres.

Pues mediante esta autoridad, concedida por cada individuo particular en la república, administra tanto poder y fuerza que por terror a ello resulta capacitado para formar las voluntades de todos en el propósito de paz en casa y mutua ayuda contra los enemigos del exterior (267).

Así, el temor y el poder que genera ese hombre artificial-Dios mortal son las causas de la comparación hobbesiana, que le permite dar a su texto el título de *Leviathán*, en concordancia con el poder del monstruo bíblico, frente al cual ningún poder en la tierra se le puede comparar.

En conclusión, todo parece apuntar, hasta este momento, que la selección de nombres por parte de Hobbes se debe, en el caso del Leviathán, a una comparación hecha a partir de una sola de las características del monstruo y no a una idea vinculada orgánicamente con el animal bíblico. Una vez tomada esta determinación, Hobbes se ve forzado a tomar para su obra el nombre de la bestia que es contraparte del Leviathán. Esta necesidad surge del hecho de que el **Behemot** expone lo contrario del **Leviathán**, de la misma manera que los monstruos son considerados como representando principios opuestos. Aparte de esto, ya no parece quedar nada más que sea comparable. Hobbes se ha alejado mucho de la mitología hebrea y sus títulos ya no tienen relación directa con aquello que aluden, puesto que al comenzar la analogía con el Leviathán ya no lo hizo de forma completa y al usar al Behemot, se alejó aun más.



NOTAS Y BIBLIOHEMEROGRAFIA

- 1 Para referirnos a las obras de Hobbes usaremos negritas, excepto en citas hechas de otra manera por el autor correspondiente, en los demás casos ha de entenderse que nos referimos a los monstruos míticos.
- 2 Para las referencias bíblicas utilizamos la edición Nácar-Colunga.
- 3 “According to Maimonides, the banquet [del día del juicio final] is an allusion to the spiritual enjoyment of the intellect (comentary on Sahn. i.). The name [Leviathán], he says, is deirved from lamed-vau-hei (“to join,” “to unite”), and designates an imaginary monster in which are combined the most various animals (“Moreh,” iii, Ch. xxiii)” (Singer, 38).
- 4 La diversidad mítica en las descripciones del Leviathán, sus atributos y papel en la historia sagrada, exceden los límites de este artículo. Las principales variaciones se centran en su aspecto físico, el número de Leviathanes (uno o dos, macho y hembra o dos machos), en si Dios lo mató efectivamente, su papel mientras transcurre la historia humana y en las formas de su muerte el día del juicio final (se enfrentará con el Behemot, lo matará el Arcángel Gabriel o Dios mismo). Para el lector interesado en éstos aspectos los remitimos a Graves (41-48) y Singer (37-39). En todo caso es posible encontrar un esquema fundamental que sería el siguiente: 1º El Leviathán se enfrenta a Dios al principio del mundo y es derrotado, 2º El Leviathán se mantiene alejado del mundo y 3º El Leviathán será definitivamente muerto el día del juicio y los justo lo comerán.
- 5 Este es el versículo que se usa para demostrar la existencia de dos leviatanes, uno correspondiente a la “serpiente huidiza” y el otro a la “serpiente tortuosa”. Es de hacer notar que la existencia de dos serpientes es un símbolo recurrente en diversas mitologías, representando el papel de dos fuerzas primigéneas.
- 6 La superposición de mitos egipcios, ugaríticos, sumerios, acadios e hititas en la Biblia hace difícil distinguir al Leviathán de otros monstruos acuáticos presentes en la misma Biblia o identificarlo completamente con deidades de otras culturas. Vid para ampliar Graves, 46.
- 7 La literatura de dioses o héroes contra monstruos marinos es abundante, nombramos únicamente aquellas formulaciones que pudieron preceder a los textos hebreos, dejando de lado los posteriores. “Tanto los sumerios como los

acadios admitieron la existencia de muchísimas divinidades de carácter celestial en unos casos e infernal en otros. Estas divinidades tuvieron un origen, el cual, desde ambas concepciones religiosas, se hundía en un principio acuoso.” LARA, 16. “En la concepción acadia, ... el panteón divino se hizo partir de un principio acuoso, del cual se aislaron dos entes primarios, el Apsu, representación masculina del Océano que rodeaba al mundo, y Tiamat, forma femenina del agua salada. Ambos principios dieron origen a todos los seres, naciendo de ellos las deidades Lahmu y Lahamu, dos monstruos serpientes, cuyo papel religioso pronto quedó borrado”. LARA , 17.

- 9 Para la idea de dos leviathanes vid nota 4.
- 10 “A Leviatán no se lo puede distinguir fácilmente de Ráhab, Tannin, Nahash o cualquiera de las otras criaturas míticas que personifican al agua. La fábula en que se basa Génesis 1.2 puede ser, en consecuencia, que el mundo , en su estado primitivo consistía en un monstruo marino llamado Tohu y un monstruo terrestre llamado Bohu. Si es así, la identidad de Tohu con Tehomot y la de Bohu con Behemot han sido suprimidas por razones doctrinales; Tohu y Bohu son ahora interpretados como estados no personificados de vacío o caos, y a Dios se le hace autor de la subsiguiente creación de Tehomot (o Leviatán) y Behemot” (GRAVES, 28).
- 11 En la literatura fenicia el Leviathán tiene siete cabezas; mientras que los textos bíblicos sólo es de múltiples cabezas. Esta característica es común a diversos monstruos de las culturas ugarítica, hitita, sumeria y acadia (Graves, 47). Otra característica atribuida al Leviathán, que no he encontrado confirmada por ninguna otra fuente o comentarista, es la que se traga al Sol, provocando los eclipses (Nácar Colunga, 1363).
- 12 Según Graves, estos montes son las fuentes del Nilo (46).
- 13 Para ampliar, vid: Graves (44-45).
- 14 Graves plantea la posibilidad de que las descripciones del cocodrilo y el hipopótamo ofrecidas en **El libro de los muertos** hayan inspirados a los mitógrafos judíos para tomar algunas de las características allí enunciadas para incorporarlas a los monstruos babilónicos originarios.

- BARCIA, Roque. (s.d.) **Diccionario general etimológico de la lengua española**. Seix-Editor, Barcelona.
- BRANDON. (1975) **Diccionario de religiones comparadas**. Cristiandad, Madrid .
- CHEVALIER, Gheerbrandt. (1991) **Diccionario de Símbolos**. Herder, Barcelona.
- COMAY D., Yarden. (1991) **Diccionario Español-Hebreo, Hebreo-Español**. Achiasaf, Tel Aviv.
- Enciclopedia de la Biblia** (tomo IV). (1969) Garriga S.A., Barcelona.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana (EUIEA)** (tomo XXX). (1968) Espasa-Calpe, Madrid.
- GRAVES, Robert y Patai, Raphael. (1988) **Los mitos hebreos**. Alianza, Madrid.
- GRIMAL, Pierre (dir.) (1966) **Mitologías del Mediterráneo al Ganges**. Larousse, París.
- HOBBS, Thomas. (1980) **Leviatán**. Editora Nacional, Madrid.
- _____. (1992) **Behemoth**. Tecnos, Madrid.
- LARA PEINADO, Federico (edit.) (1984) **Mitos sumerios y acadios**. Editora Nacional, Madrid.
- LEÓN, Fray Luis de. (1988) **Exposición del libro de Job** (Tomo III). Orbis S.A., Barcelona.
- NÁCAR F., Eloíno y Colunga C., Alberto (editores). (1981) **Sagrada Biblia**. B.A.C., Madrid.
- Pequeño Larousse Ilustrado**. (1995) Larousse, México.
- RATTEY, B.K. (1974). **Los Hebreos**. F.C.E., México.
- RODILLA, Miguel Ángel. "Estudio preliminar". En HOBBS, 1992.
- SINGER (dir). (s.d.) **The Jewish Encyclopedia** (tomo VIII). KTAV, New York.
- The New Combined Bible Dictionary and Concordance**. (1965) Pickering & Inglis, Londres.
- WILSON, John A. (1974) **La cultura Egipcia**. F.C.E., México.

Es graduado en Ciencias Políticas en la Universidad de Los Andes (1988) con la tesis "Elite e institucionalización en Venezuela (1936-1958)", ha terminado la escolaridad en la Maestría de Filosofía y está preparando su tesis sobre las argumentaciones socráticas frente a la sofística. Actualmente se desempeña como profesor asistente en el Departamento de Metodología de la Universidad de Los Andes. Entre otros escritos, ha realizado: "La Segunda Partida de Alfonso X El Sabio como instrumento de legitimación" (trabajo de ascenso).

RESUMEN

Se intentan dilucidar las razones que impulsaron a Thomas Hobbes a nombrar sus dos obras como Leviathán y Behemot, vistas como una dualidad antagónica. La tesis central es que Hobbes no se basó en las contraposiciones de la mitología hebrea, sino que, simplemente, nombró primero al Leviathán y visto en la necesidad de titular una obra que trataba lo contrario de ésta, la nombró con el término que era opuesto en la mitología hebrea, más no en el mismo sentido que las obras de Hobbes. El procedimiento usado consiste en una revisión de las características mitológicas del Leviathán y Behemot y su contraposición con las ideas centrales de las obras homónimas de Hobbes, llegándose a la conclusión de que no hay una analogía perfecta y que las razones de Hobbes corresponden más a una necesidad literaria que a una comparación de sus ideas con los dos monstruos.

Palabras clave:

Hobbes, Leviathán, Behemot, mitología hebrea.

ABSTRACT

The purpose is explaining the reasons which moved Thomas Hobbes to name his two works Leviathan and Behemot, considered an antagonistic duality. The main thesis is that Hobbes did not base himself on the antagonistic position of hebrew mythology but that he just named first the Leviathan and needing a title for a work on a totally opposed subject he used a completely contrary term from hebrew mythology, but not in the same sense than his works. The procedure comprises a review of the mythological characteristics of Leviathan and Behemot compared to the main ideas of the homonymous works of Hobbes. The conclusion reached is that there is not a perfect analogy and that the reasons of Hobbes were more of a literary nature than comparing his ideas with both monsters.

Key words:

Hobbes, Leviathan, Behemot, hebrew mythology.